



PREPAREMOS UN SANTO ADVIENTO PARA RECIBIR SANTAMENTE AL SEÑOR. ¡FELIZ NAVIDAD!

Festividad de la Inmaculada Concepción, Acto Consagración: Le esperamos para la próxima Consagración “a Jesús por María”, según el método de San Luis María Grignon de Montfort:

Lugar: Parroquia “Sant Vicenç de Sarrià”, C/. Rector Voltà 5, 08034 Barcelona

Transporte: BUS: 68, V7, V9 y H4

FGC: parada “Reina Elisenda” L12

parada “Sarrià” S1, S2, S5, S5s, S7, S7t, ES, L6 y L12

Fecha y hora: Viernes 8 de diciembre a las **17:30h** Exposición Santísimo

Vísperas

Santo Rosario

Consagración

Reserva Santísimo

Santa Misa



Acto Eucarístico Mariano: Le esperamos para el próximo Acto Eucarístico del 3er miércoles de mes.

(17 de Enero y 21 de Febrero)

17:30h. Santa Misa,

18:00h. Exposición del Santísimo y Santo Rosario,

18:45h. Meditación libro "El Amor de la Sabiduría Eterna".

PROFESAR UNA TIERNA DEVOCIÓN A MARÍA

Hno. Alejandro Martínez, hsg (Hermano de San Gabriel)

Ya estamos en la recta final hacia la Navidad, tiempo en que celebramos los cristianos, de manera muy especial, el misterio de la Maternidad de María y de la Filiación de Jesús. No está fuera de lugar dedicar unas líneas a profundizar en lo que nos dice San Luis María de Montfort en el capítulo XVII de su libro el Amor de la Sabiduría Eterna, donde nos habla de los cuatro medios indispensables para adquirir y conservar la divina Sabiduría: **Deseo ardiente, oración continua, mortificación universal y una verdadera y tierna devoción a la Santísima Virgen María.**



Me voy a detener en la palabra **TIERNA**, que es una característica fundamental de la Madre en relación con sus hijos. Es imposible imaginar una madre, si verdaderamente es tal, que no tenga esta cualidad, que tanto admiramos en las madres. He aquí las palabras del santo: **“Aquí tienes, finalmente, el mejor medio y el secreto más maravilloso para adquirir y conservar la divina Sabiduría: una tierna y verdadera devoción a la Santísima Virgen”.**

Leyendo la biografía de San Luis M^a Grignon de Montfort, podemos ver que, su tierna y verdadera devoción a María, le ayudó a practicar las otras tres condiciones para alcanzar la divina Sabiduría: el deseo ardiente, como un don especial de Dios, la oración firme y perseverante, alimentada por la fe, y la mortificación universal y continua, que fue una constante en su vida. Cuando el santo nos habla insistentemente del camino de María como el más corto, seguro y perfecto para llegar a la unión con Jesús Sabiduría, sin desfallecer ante las pruebas y acompañados por la Virgen María, nos está mostrando su propia experiencia como **“esclavo de María”.**

REDEMPTORIS MATER



Sexta Encíclica de Juan Pablo II

A este respecto, es preciso traer aquí las palabras que San Juan Pablo II nos dice en el nº 48 de su encíclica **REMPTORIS MATER**: **“Me es grato recordar, entre tantos testigos y maestros de la espiritualidad mariana, la figura de San Luis M^a Grignon de Montfort, el cual proponía a los cristianos la consagración a Cristo por manos de María, como medio eficaz para vivir fielmente el compromiso del bautismo”.** Siendo María, como dice Montfort, toda relativa a Dios o el eco perfecto de Dios, no tengamos reparo en entregarnos a Ella sin reservas, pues consagrándonos a María, nos consagramos a Jesús.

San Luis M^a de Montfort nos dice en su Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen lo siguiente: **“Una vez descubiertas y condenadas las falsas devociones a la Santísima Virgen, es menester establecer en pocas palabras la verdadera, que es: Interior, tierna, santa, constante y desinteresada”** (VD 105).



Montfort describe la devoción tierna a María diciendo: **“Es una devoción llena de confianza en la Santísima Virgen, como la de un niño con su buena madre”**. Después amplía esta definición con otras palabras, tales como: recurrir con gran sencillez y ternura a María en las necesidades espirituales y materiales, implorar su ayuda en todo tiempo, lugar y circunstancia, en las dudas, extravíos, tentaciones, debilidades, caídas, desalientos, escrúpulos, cruces y contratiempos de la vida, para que ella te consuele. María es tu recurso ordinario, sin temor de importunar a tan bondadosa Madre ni desagradar a Jesucristo.

Si meditamos lo que dice Montfort en el nº 105 de su Tratado, nos daremos cuenta que está describiendo la espiritualidad de la **“infancia espiritual”** con María, que no es otra cosa que la relación íntima de una madre con su hijo y viceversa. La vida de Montfort se distinguió, de manera especial, por una relación filial, amorosa y tierna con María, cuyas características son: **humildad, sencillez y abandono**; o sea, las virtudes propias del **“esclavo de amor”**. Montfort describe el camino de la esclavitud mariana como el **“abandono del niño en la madre que lo lleva en su seno”**. Es el camino de la Infancia espiritual que Jesús practicó con su Madre y que tantos santos han imitado.

Nuestra vida de cristianos es, esencialmente, un misterio de filiación divina y mariana. Los cristianos somos hijos de Dios e hijos de María y, por ello, debemos vivir en espíritu filial y en actitud de infancia hacia Dios Padre y hacia la Santísima Virgen, nuestra Madre. Por eso dice Montfort que **“quien no tiene a María por Madre no puede tener a Dios por Padre”**. Si queremos ser cristianos auténticos, debemos ser marianos, porque el propio Cristo, históricamente, fue mariano. No se trata, pues, de disfrazar nuestra vida cristiana con un barniz superficial de devoción mariana, impregnada de puro sentimentalismo, sino de hacer nuestra entrega total a María y a Jesús por ella, cumpliendo lo que dice el Santo: **“Hacer todo POR María, CON María, EN María y PARA María, para hacerlo todo POR Jesús, CON Jesús, EN Jesús y PARA Jesús”**. Solo en la medida en que nuestra vida sea enteramente filial, será verdaderamente cristiana. El espíritu filial no es propiamente una virtud, sino el estilo con que hemos de practicar las virtudes.

Montfort se identificó con las palabras del salmo 130: **“Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre”**. Aprendió y practicó el estilo de vida que propuso Jesús a sus discípulos, cuando les dijo, mostrándoles a un niño: **“En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como este niño, no entraréis en el Reino de los Cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese el más grande en el Reino de los Cielos”**. (Mt 18, 2-24).

La forma de actuar de Montfort, radicalmente evangélica, como muy bien nos muestran sus biógrafos, era de una pureza de intención total y absoluta. La forma como hablaba en sus misiones y el testimonio de su vida pobre y sencilla desprendían una fuerza espiritual a la que no podían resistirse los corazones más endurecidos. El Santo les transmitía aquella dulzura que él había aprendido de la actitud humilde y sencilla de María en el misterio de la Encarnación.

Una tierna devoción a María no tiene nada que ver con la debilidad, la sumisión o la sensiblería de los espíritus débiles, sino que, como nos muestra el Santo en las actividades apostólicas y misioneras que llevó a cabo, es fortaleza en las pruebas más duras que puedan presentarse en nuestras vidas. No podemos imaginarnos a Montfort desalentado y triste ante las pruebas. Un evangelizador infatigable, como lo fue San Luis, lucha y muere en la batalla. Prueba de ello fue cuando le prohibieron bendecir y, después destruir, el impresionante Calvario de Pontchateau. La serenidad y delicadeza que mostró en esta difícil situación fue un testimonio de fe y confianza en la Providencia de Dios.

Su predicación era especialmente tierna y delicada, cuando hablaba de Jesús Sabiduría o de María. Así lograba la conversión de aquellas personas rudas y sencillas, llevándolas a la confianza en Dios Padre y en María. Montfort, a quien nos lo describen sus biógrafos como una persona inclinada a la cólera por su carácter, evolucionó hacia una mansedumbre y dulzura admirables, que el Santo aprendió en la Escuela de María.

Termino con la oración que nos propuso el Papa Pablo VI, que puede ser objeto de nuestra meditación personal: **“Consérvanos, Señor, la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando tengamos que sembrar con lágrimas. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas. Y ojalá que el mundo actual pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, sino a través de servidores del Evangelio, que han recibido en sí mismos la alegría de Cristo y aceptan consagrar sus vidas a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo”**.



Puede hacer su Donativo en las C/C que figuran abajo, o por Giro Postal, o Tarjeta Bancaria en nuestra Web o por PayPal. Haga constar el DNI y Nombre y Apellidos para su Desgravación Fiscal, Fundación Montfort NIF: “R-0801029-J”

Este apostolado se nutre con donativos de los que quieren colaborar para que el Reino de Jesús y María se extienda por todo el mundo. **VAMOS A JESÚS POR MARÍA.**

MUCHAS GRACIAS POR SU GENEROSIDAD Y QUE DIOS LOS BENDIGA.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria **Nº IBAN: ES07 / 0182 / 1002 / 1602 / 0852 / 1580.**
Caja de Ingenieros **Nº IBAN: ES77 / 3025 / 0001 / 1414 / 3339 / 5465.**